

Aula que late

Romina Prieto

Liceo No Formal (Colegio Obra Banneux)

Ficha técnica

Nivel educativo: Educación media

Nombre del centro: Liceo No Formal (Colegio Obra Banneux)

Departamento: Montevideo

Clases, colectivo docente: 1.º a 6.º de secundaria

Áreas que integran el proyecto o la experiencia: Multidisciplinario

Participantes: Docentes, alumnos y familias

Autoría del relato de la experiencia: Romina Prieto (coordinadora y docente del espacio)

Contacto: rmpa4886@gmail.com

Resumen.

La educación como una herramienta transformadora

Aula que late es una experiencia de educación no formal que late al ritmo de la vida y las necesidades de adolescentes del barrio Marconi. Nace dentro del espacio denominado *liceo no formal*, el cual es un espacio gratuito creado para acompañar, sostener y motivar a adolescentes en su proceso por la educación media.

Elegí el nombre *Aula que late* porque, más allá de las paredes o las pizarras, nuestra aula está viva. Late con la energía de quienes la habitan, con las emociones que se comparten, con el esfuerzo y la esperanza que crece cada día. Aquí, aprender no es un acto mecánico: es un proceso humano, cargado de afecto, escucha y creatividad.

Refleja la esencia de nuestro proyecto, un espacio donde la educación no es solo un proceso académico, sino una herramienta viva que transforma la realidad de los adolescentes. El aula se concibe como un entorno dinámico, donde los estudiantes son protagonistas de su propio aprendizaje y se fomenta un sentido de pertenencia, colaboración y motivación constante.

En este espacio, el aula se convierte en un territorio de confianza, donde el conocimiento se mezcla con el apoyo emocional y la valoración personal. El error se entiende como parte del proceso, y la creatividad se fomenta a través de actividades extracurriculares, juegos, etc. El equipo docente no solo enseña contenido, sino que acompaña procesos de vida, a través de la orientación, la contención, y sostiene a cada estudiante en momentos difíciles.

Parte de la convicción de que la educación es la herramienta más poderosa para transformar la realidad. En un mundo que se encuentra atravesado por múltiples cambios sociales, culturales y tecnológicos, la educación adquiere un rol esencial: el de generar igualdad de oportunidades, promover el pensamiento crítico y sostener a los jóvenes en su trayectoria de vida.

El vínculo con las familias es un pilar esencial. Promovemos el diálogo, la participación y la construcción, creamos en conjunto estrategias para apoyar a los estudiantes en su recorrido educativo. El proceso educativo no se sostiene únicamente en el aula, sino que requiere del acompañamiento de un entorno familiar fortalecido y comprometido. Por ello, en cada actividad se encuentran presentes las familias, permitiendo que se sientan parte de este proceso, que compartan sus experiencias y puedan reconocer que también son protagonistas de esta construcción colectiva.

Aula que late es una comunidad en acción, un puente entre el presente y un futuro posible, donde la educación se vive como una herramienta de transformación y una oportunidad para soñar sin límites. Es un refugio y un impulso, un lugar donde el conocimiento se teje con la confianza y donde cada logro se celebra como una victoria compartida.

Introducción. Un espacio en el barrio Marconi

La educación constituye uno de los pilares fundamentales para el desarrollo integral de las personas y de la sociedad en su conjunto. A través del acceso a conocimientos, habilidades y valores, las personas pueden superar barreras, ampliar sus oportunidades y generar cambios significativos en su entorno. Sin embargo, muchos adolescentes enfrentan barreras, dificultades socioeconómicas, contextos familiares complejos o falta de acompañamiento académico y emocional. En este marco nace el proyecto de Liceo No Formal.

El espacio Liceo No Formal es totalmente gratuito y de carácter no formal, que se encuentra ubicado dentro del colegio Obra Banneux, en el barrio Marconi. Tiene el objetivo de acompañar y sostener las trayectorias educativas de adolescentes que cursan la enseñanza media, brindando apoyo académico y un acompañamiento cercano que integra a las familias como parte activa del proceso educativo. Concurren estudiantes de 1.º a 6.º provenientes de diferentes instituciones públicas y privadas. Funciona gracias al apoyo de la Fundación Niños con Alas, que con mucho esfuerzo y dedicación logra financiar nuestro espacio.

Este lugar surge a partir de inquietudes de las propias familias que, al terminar el ciclo escolar, tenían la duda de que pasaría con los chicos al iniciar sus estudios secundarios, las dificultades que tendrían y cómo se adaptarían a ellos. Por tal motivo, en 2006 nació este espacio, para cubrir las necesidades de contenidos académicos y también para ofrecer un lugar seguro donde los adolescentes pudieran sentirse escuchados, reconocidos y motivados a seguir aprendiendo.

El contexto que nos rodea lleva a que muchos jóvenes enfrenten dificultades que van más allá de lo académico: entornos inestables, responsabilidades familiares tempranas, falta de recursos, baja autoestima y experiencias previas de frustración escolar. Estos factores generan un riesgo de desvinculación temprana, rezago y abandono de los estudios. Frente a esta realidad, nuestro espacio busca ser un lugar donde el aprendizaje y la contención estén presentes, donde las materias se enseñen junto con valores, confianza y herramientas para la vida.

El Liceo No Formal tiene dos propósitos. Por un lado, reforzar las competencias académicas para que nuestros estudiantes puedan avanzar en sus cursos y alcanzar metas concretas; por otro lado, potenciar habilidades socioemocionales que les

permitan construir un proyecto de vida con más opciones, resiliencia y confianza. Aprender es mucho más que memorizar contenidos; es descubrirse capaz, encontrar motivación, sentirse parte y entender que los logros, por pequeños que sean, tienen un valor inmenso cuando son fruto del esfuerzo y el acompañamiento colectivo.

En cada uno de los procesos, la participación activa de las familias y el compromiso de cada docente son pilares fundamentales. Cada adolescente merece un espacio donde pueda demostrar su potencial, sentirse escuchado y valorado. Nuestro espacio es ese lugar donde la educación no solo informa, sino que transforma. Se contempla un seguimiento constante del progreso académico y personal de cada estudiante, mediante la revisión de boletines y parciales, reuniones con las familias y estrategias que refuerzan las materias en las que presentan mayores dificultades. Este acompañamiento integral permite detectar y atender tempranamente las dificultades y potenciar las fortalezas de cada adolescente, garantizando que ninguno quede rezagado y que todos puedan alcanzar su máximo potencial.

Estrategias para enseñar en un mundo tecnológico

La experiencia llevada adelante en el Liceo No Formal se enmarca en un contexto complejo y desafiante, en el que convergen trayectorias educativas interrumpidas, violencia, dificultades sociales y económicas y una fuerte necesidad de generar oportunidades de aprendizaje significativas para adolescentes. Este espacio no busca sustituir la enseñanza formal, sino ser un complemento de esta, acompañando a los estudiantes en sus procesos personales y académicos, ofreciéndoles un ámbito de apoyo, contención y motivación.

Uno de los grandes desafíos durante muchos años fue sostener la motivación en tiempos en que los adolescentes están expuestos a múltiples estímulos externos, a cambios permanentes en la manera de relacionarse y a una fuerte influencia de los avances tecnológicos.

La irrupción de las herramientas digitales ha modificado profundamente las formas de acceder al conocimiento. Ello nos obligó a repensar nuestras prácticas educativas. Entendimos que no podíamos competir con la tecnología, sino que debíamos integrarla como un recurso que potenciara la capacidad de aprender, utilizada de manera consciente y creativa.

Esto implica que debemos enseñarles a diferenciar la información que proviene de fuentes confiables y de las que no, a aprovechar los recursos que nos pueden ofrecer la tecnología para desarrollar competencias que los preparen para un futuro laboral en el que sabemos que el uso de la tecnología irá creciendo aún más.

Incorporamos flexibilidad metodológica. Muchos de nuestros estudiantes no pueden concurrir de manera presencial porque no se encuentran viviendo en la zona. Por esta razón, diseñamos propuestas que pudieran desarrollarse tanto en forma presencial como virtual, utilizando herramientas como WhatsApp y Classroom. Esta adaptabilidad resultó clave para sostener la participación y garantizar que cada estudiante tuviera la posibilidad de avanzar a su propio ritmo.

Otro aspecto clave en la motivación fue la construcción de un clima de confianza. Creamos un espacio donde la educación no se limita a la transmisión de contenidos, sino que se convierte en un lugar de encuentro, colaboración y construcción conjunta del aprendizaje. El proyecto logra que cada estudiante recupere la confianza en sí mismo, que se sienta parte de un grupo donde su voz es escuchada y su esfuerzo tiene valor.

Así, el aprendizaje se convierte en una experiencia con el sentido de que cada logro académico se traduce en un fortalecimiento de la autoestima y una mayor capacidad para proyectarse hacia adelante. Los estudiantes son protagonistas de sus propios procesos, participando de las actividades que transmiten conocimientos, valores y habilidades. El aprendizaje significativo no concurre únicamente mediante la memorización de información, sino cuando se vincula con la vida cotidiana de los adolescentes y con sus experiencias personales, sociales y culturales.

Trabajamos desde la convicción de que la cercanía, la escucha y el vínculo humano son tan valiosos como los contenidos académicos. Por tal motivo, las clases se piensan no solo como espacios de transmisión, sino como instancias de encuentro, donde cada estudiante pueda sentirse valorado, reconocido y acompañado. Entendemos que aprender no es un proceso solitario, sino una experiencia compartida que cobra sentido en el intercambio con otros, en la construcción colectiva.

A lo largo de nuestro proceso se nos han presentado múltiples dificultades. La irregularidad en las asistencias, la violencia que se vive en el barrio, la falta de concentración de los estudiantes, la falta de hábito de estudio y, en algunos casos, la

escasa valoración de la educación en el núcleo familiar. Estas dificultades no fueron vistas como barreras insuperables, sino que las tomamos como desafíos para generar nuevas estrategias. Implementamos clases más personalizadas, instancias de diálogo con las familias y actividades extracurriculares con el objetivo de reforzar el vínculo entre los jóvenes y el espacio educativo.

El Liceo No Formal muestra cada día que el verdadero motor de la motivación está en combinar diferentes estrategias pedagógicas innovadoras con un acompañamiento humano constante. Ofrecemos un espacio que reconoce a los estudiantes en su singularidad, que les permite experimentar el aprendizaje como algo significativo y que los prepara para desenvolverse en un mundo que se encuentra en constante movimiento.

Motivar en el mundo actual no implica competir con la tecnología ni forzar a los estudiantes a adaptarse a un modelo rígido, sino ofrecer un espacio humano donde se sientan comprendidos, reconocidos y estimulados a pensar por sí mismos. La tecnología vino para quedarse, y si se utiliza de manera correcta puede ser una herramienta muy importante y un recurso que suma a los procesos educativos.

Las voces de los protagonistas

El impacto del proyecto no puede medirse únicamente en términos de contenidos aprendidos o exámenes aprobados. La verdadera dimensión de nuestra propuesta se hace visible en la voz de los propios estudiantes, quienes son los protagonistas y quienes expresan con sus palabras lo que significa para ellos tener un espacio con estas características.

Un día, les pregunté en clase a mis estudiantes: ¿qué te motiva a concurrir al Liceo No Formal? Aquí están algunas de sus respuestas.

Me gusta venir al Liceo No Formal porque me encuentro con mis compañeros de la escuela. Con ellos me gusta compartir experiencias y momentos felices.

Axel Sosa (alumno de 7.º)

En el Liceo No Formal me ayudan con mis estudios formales y también compartimos momentos de escucha.

Thiago Pérez (alumno de 7.º)

Gracias al Liceo No Formal obtuve una beca en el Colegio Pedro Poveda. Los profesores siempre están atentos a escucharnos y brindarnos su ayuda cuando necesitamos.

Antonella Mendieta (alumna de 6.º de bachillerato)

El Liceo No Formal me ayuda a sacar mi mejor versión. No solo me brindan conocimientos sobre las materias, sino que nos dan conocimientos para la vida.

Luana Luz (alumna de 7.º)

También tenemos el testimonio de una madre que forma parte de la Comisión de Padres, y que junto a otro grupo se encargan de apoyar en todas nuestras actividades.

El espacio es un pilar muy importante para los estudiantes, porque brinda dedicación y apoyo, dándole seguridad en el estudio y acompañando en el crecimiento de todos los que tienen la dicha de aprovecharlo. Los chicos se sienten cómodos y contenidos por todas las personas responsables del Liceo No Formal. Solo hay palabras de agradecimiento para ellos por hacer posible que exista este espacio.

Valeria (madre de un estudiante e integrante de la Comisión de Padres)

Para muchos de los alumnos, nuestro espacio se ha convertido en un lugar de pertenencia, donde encuentran apoyo, confianza y motivación para seguir adelante.

La educación es un acto profundamente humano, que necesita del vínculo, la confianza y la motivación para cobrar sentido. Cuando los jóvenes se sienten acompañados y reconocidos, no solo aprenden mejor, sino que también recuperan la esperanza y la convicción de que tienen un lugar en el mundo.

Conclusiones. Los aprendizajes que nos deja

El recorrido realizado y mi propia experiencia como alumna, y hoy en día como docente, me permite afirmar que nuestro proyecto no es solamente un espacio educativo, sino una verdadera apuesta a la transformación social y humana.

Desde el inicio de este proyecto, analizamos que la educación constituye la herramienta más poderosa para cambiar la realidad, y las experiencias compartidas a lo largo de este trabajo reafirman esa convicción.

Nuestro proyecto se sostiene en la certeza de que cada joven tiene mucho potencial, pero que el entorno que lo rodea y diferentes circunstancias llevan a que se vea opacado y termine dudando de sí mismo. Es aquí donde nuestro espacio interviene

para acompañar, motivar, sostener y mostrar la diversidad de caminos. No se trata únicamente de transmitir conocimientos para aprobar las materias, sino de generar un ambiente donde cada uno pueda reconocerse como sujeto valioso, capaz de aprender, crear y transformar su propio futuro.

Concluimos que es posible que las estrategias pedagógicas se puedan adaptar a un contexto de constantes cambios y atravesado por la inteligencia artificial. Se demuestra que es posible construir un modelo educativo flexible y humano a la vez, un modelo donde la tecnología no nos aisle, sino que sea un recurso que siga potenciando los procesos de aprendizaje.

Las palabras de nuestros alumnos y sus familias reafirman que nuestro proyecto deja huellas positivas en ellos y que este espacio es un pilar importante para el barrio, no solo porque acompaña el presente de cada joven, sino porque abre caminos hacia el futuro, generando oportunidades reales de crecimiento personal y social. Nos impulsan a seguir, aunque a veces el camino se encuentre con muchos obstáculos. Cada esfuerzo invertido se traduce en un cambio real en la vida de cada joven. Por tal motivo, el Liceo No Formal es un compromiso con la educación.

En conclusión, nuestro espacio, bajo el nombre *Aula que late*, demuestra que la educación es la herramienta más poderosa para transformar la realidad de las personas. No solo aprendemos, sino que creamos un lugar donde los sueños se vuelven posibles, donde los vínculos se fortalecen y donde cada joven descubre que tiene un futuro para construir.

Aula que late seguirá siendo un motor de transformación mientras haya jóvenes dispuestos a aprender y familias que confíen en sus procesos. En un mundo que está en constante cambio, nuestro gran desafío es seguir manteniendo viva la llama de la motivación y seguir fortaleciendo esta construcción colectiva. Siempre con el objetivo de llegar a cada vez más jóvenes.